

**Tener un andar digno del llamamiento de Dios
con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo
(2)**

Lectura bíblica: Ef. 4:15-16; 20-24; 5:2, 8, 18; Jn. 6:57

III. El segundo elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo—Ef. 4:15:

- A. A fin de crecer en todo en Cristo para la edificación de Su Cuerpo, tenemos que disfrutar a Cristo como nuestro reemplazo universal y todo-inclusivo para que se produzca un solo y nuevo hombre; por tanto, debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo—vs. 15-16; Mr. 9:7-8:
1. Dios “despide” a toda cosa y persona que no sea Cristo; Dios reemplazó todo lo perteneciente a Su economía antiguotestamentaria con Cristo—1:1-8; 9:2-8; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6; cfr. Is. 22:15-25.
 2. Al crearnos, Dios nos “contrató”; al ponernos en la cruz y crucificarnos con Cristo, Él nos “despidió”; cuando nos resucitó juntamente con Cristo, nos volvió a “contratar” al hacer de nosotros una nueva especie, los Dios-hombres, los cuales son un nuevo invento de Dios y Su obra maestra corporativa, con lo cual hizo que retornásemos a Su propósito original según el cual nos creó para Su gloria, Su expresión corporativa—Gn. 1:26; 1 Co. 11:7a; Gá. 2:20; Ef. 2:6, 10, 15; Is. 43:7.
 3. La verdadera vida de iglesia es una vida en la que todos los santos fueron despedidos y fueron reemplazados con Cristo, con lo cual Cristo fue hecho todas las cosas en la iglesia como la realidad del único y nuevo hombre para la gloria del Dios Triuno—Col. 3:10-11; 1 Co. 10:31.
- B. En el Nuevo Testamento, ser reemplazados por Cristo está directamente relacionado con la vida injertada—Ro. 11:17, 24:
1. Estamos unidos a Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere tal unión, mientras que un simple intercambio de vidas anularía tal unión con Cristo (Jn. 15:4-5); fue debido a que Cristo se unió a nosotros, haciéndose uno con nosotros, que cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y se nos puso fin (Ro. 6:6).
 2. Ahora, en nuestra unión orgánica con Cristo por nuestra fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros; vivimos, mas no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y nosotros vivimos por la fe del Hijo de Dios; esto denota una unión orgánica con Cristo—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.

IV. El tercer elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que aprendamos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—Ef. 4:20-24:

- A. Juan 6:57 revela de qué manera la realidad que está en Jesús —la vida de Dios-hombre que llevó Jesús— puede llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, o sea, la vida corporativa de Dios-hombre llevada por el nuevo hombre, un vivir que es la réplica de la vida de Dios-hombre que llevó Jesús; el propósito de Dios al enviar al Señor Jesús para que fuese un hombre era que Él llevara la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina; un vivir de esta índole tiene como fruto un gran hombre universal que es exactamente igual a Él, o sea, un hombre que lleva la vida de Dios-hombre por medio de la vida divina.
- B. Juan 6:57a dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre”; en esto consiste la realidad que está en Jesús, la vida de Dios-hombre que llevó Jesús:
1. El Señor Jesús vivió *por causa* del Padre, disfrutando continuamente al Padre como la “mantequilla celestial”, que tipifica la gracia más rica, y como la “miel celestial”, que tipifica el amor más dulce, las cuales fueron el factor que le suministraba todo lo necesario

para vivir al Padre y el factor que le daba el poder para obedecer al Padre y escoger la voluntad perfecta del Padre—Is. 7:14-15; Éx. 3:8; Jn. 1:14-17; 5:19-20; 8:29; 16:32; 17:26; Lc. 2:12; Fil. 2:8.

2. Él obtenía el poder para obedecer al Padre por ser un hombre de oración que disfrutaba al Padre como Su gracia más rica y Su amor más dulce, con lo cual conseguía ser una persona absolutamente sumisa al Padre a fin de cumplir con la voluntad perfecta del Padre—Mt. 11:25-30; 14:22-23; Mr. 1:35; 10:45; 14:36.
- C. Juan 6:57b dice: “Asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”; ésta es la realidad del Cuerpo de Cristo, el vivir corporativo de Dios-hombre que llevan los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, quienes están aprendiendo a Cristo, viviendo por causa de Cristo, conforme a la realidad que está en Jesús:
1. No vivimos *por* Cristo tomándole como nuestro instrumento; más bien, vivimos *por causa de* Cristo, haciendo de Él el factor que nos abastece todo lo necesario para vivir; para vivir por causa de Cristo como nuestro alimento, tenemos que comerle de tal modo que Él llegue a ser el factor que nos suministra y vigoriza a fin de vivir en nosotros y a través de nosotros para la edificación de Su Cuerpo, lo cual representa la perfecta voluntad de Dios—v. 63; Jer. 15:16; Ro. 8:2; 12:1-2.
 2. Tenemos que contactar al Señor como el modelo vivo que tenemos en nuestro espíritu, a fin de comerle diariamente como nuestra “mantequilla celestial”, que tipifica la gracia más rica, y como nuestra “miel celestial”, que tipifica el amor más dulce; esto equivale a disfrutar a Cristo como la buena tierra “que fluye leche y miel” para la edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como casa de Dios y reino de Dios—Éx. 3:8; 1 P. 2:2; Sal. 119:103.

V. El cuarto elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que vivamos en amor y en luz—Ef. 5:2, 8:

- A. Es necesario que seamos participantes de la naturaleza divina, es decir, que disfrutemos de dicha naturaleza (2 P. 1:4); la naturaleza divina es todo lo que Dios es: Dios es Espíritu (Jn. 4:24), Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y Dios es luz (1:5); la naturaleza de la persona misma de Dios es Espíritu, la naturaleza de la esencia de Dios es amor, y la naturaleza de la expresión de Dios es luz.
- B. Todos nosotros debemos dedicar un tiempo personal adecuado con el Señor para tener comunión privada con Él en nuestro espíritu, a fin de poder ser llenos de Su esencia amorosa para que Él pastoree a otros a través de nosotros, y a fin de poder ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros puedan verlo a Él en nosotros—Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16.

VI. El quinto elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que vivamos al ser llenos en el espíritu a fin de que sea Cristo lo que desborde de nosotros—Ef. 5:18:

- A. Hablar, cantar, salmodiar, dar gracias a Dios y someternos los unos a los otros en el temor de Cristo no solamente son el desborde que resulta al ser llenos en el espíritu, sino que también constituyen la manera en que somos llenos en el espíritu—vs. 19-21.
- B. Ser llenos en el espíritu significa ser llenos de las riquezas de Cristo para llegar a ser la plenitud de Cristo, el fluir desbordante de Cristo; al invocar al Señor y orar-leer Su palabra, podemos recibirle continuamente como gracia sobre gracia para llegar a ser Su plenitud, Su fluir desbordante—3:8; 1:23; 3:19b; Ro. 10:12-13; Ef. 6:17-18; Jn. 1:16.
- C. Podemos llevar una vida en la que somos llenos constantemente en el espíritu al orar en todo tiempo en el espíritu, a fin de convertirnos en la novia de Cristo para satisfacerlo a Él y en Su guerrero para derrotar al enemigo—Ef. 5:18, 25-27; 6:10, 17-18.

